

RATZINGER, Joseph
Fe, verdad y tolerancia. El cristianismo y las religiones del mundo,
Sígueme, Salamanca, 2005.

La obra reúne diversos artículos, publicados en revistas científicas durante el pasado decenio, (con excepción del primero de ellos, publicado originalmente en el año 1964), escritos en materia de fe, religión, cultura, verdad y tolerancia.

La primera parte (*La fe cristiana en el encuentro con las culturas y las religiones*), indaga en el panorama de las religiones, en su evolución interna a través de la historia, en sus estructuras y tipos esenciales. Se desarrolla un estudio fenomenológico con el fin de definir los *tipos fundamentales* sobre los cuales efectuar ulteriores evaluaciones filosóficas y teológicas. La reflexión en torno a la cultura viene exigida por un horizonte histórico en el cual se plantean serias dudas acerca de la universalidad de la fe cristiana y se considera la pluralidad de culturas como la prueba de la relatividad de todas ellas. De este modo, cultura y verdad se contraponen. Frente a ello, Ratzinger reafirma la capacidad que tiene la fe cristiana para comunicarse a otras culturas, para acogerlas en sí y para transferirse a ellas; pues en esa “pluralidad de culturas es posible una universalidad real, sin que una cultura se presente como la única válida y llegue a oprimir a las demás” (p. 53).

En virtud de la *universalidad potencial de todas las culturas* -que se concreta en la aceptación de lo ajeno y el cambio de lo propio- las culturas pueden transformarse sin que ello constituya su alienación. Por tanto, en el ámbito de la fe no cabe hablar propiamente de *inculturación* sino de *encuentro de culturas* o de *interculturalidad*. La inculturación presupone que una fe, “culturalmente desnuda se traslada a otra cultura religiosamente indiferente; se encuentran así dos sujetos hasta ese momento extraños y efectúan entonces una síntesis entre el uno y el otro. Pero esta concepción es, en primer lugar, artificial e irreal, porque no existe la fe exenta de cultura, y porque la

156 cultura exenta de religión no existe fuera de la moderna civilización tecnológica” (p. 58). Más aún “la misma fe es cultura. No existe una fe desnuda, una fe como simple religión. Desde el mismo momento en que la fe le dice al hombre quién es él y cómo ha de comenzar a ser humano, la fe crea cultura, es cultura” (p. 61). La comunidad de cultura denominada “Pueblo de Dios” supone que la fe es un sujeto propio. Sin embargo, a diferencia de los sujetos culturales clásicos, definidos por la procedencia, la etnia o por las fronteras de un espacio de vida común, el sujeto “Pueblo de Dios” puede existir en diversos sujetos culturales que, por su parte, no cesan también de ser para el cristiano particular el sujeto primero e inmediato de su cultura.


Finalmente el autor aborda dos críticas: la primera, la opinión de que el cristianismo católico no es bíblico sino que constituye una amalgama de la Biblia con la filosofía griega y el derecho romano; la segunda, su presunto eurocentrismo. Ratzinger precisa que el encuentro entre el pensamiento griego y la fe bíblica no tuvo lugar por primera vez en la Iglesia primitiva, sino que se produjo ya dentro del camino bíblico mismo. “Moisés y Platón, la creencia en los dioses y la crítica ilustrada de los dioses, el *ethos* teológico y la instrucción ética procedente de la ‘naturaleza’ se encuentran ya dentro de la Biblia misma (...) el encuentro entre la fe de la Biblia y la filosofía griega fue verdaderamente ‘providencial’” (pp. 83 y 85). El eje de la respuesta a la segunda crítica no es menos sorprendente: “el cristianismo, como es bien sabido, no surgió en Europa, sino en el Asia occidental, en el punto geográfico en que se tocan los continentes de Asia, África y Europa. No fue un simple contacto geográfico, sino un contacto de las corrientes intelectuales de los tres continentes. Por tanto la ‘interculturalidad’ pertenece a la forma original de lo cristiano” (p. 77).

La segunda parte (*La cuestión de la verdad y las religiones*), aborda una de las cuestiones más comprometidas en la cultura contemporánea y a la vez uno de los principales desafíos de la fe: el relativismo. Los diversos artículos reunidos constituyen precisas reflexiones sobre la necesidad de articular la fe y la razón a fin de responder a los desafíos que se presentan en las distintas ramas de las ciencias, incluida la teología. El relativismo goza de amplio consenso en el horizonte político donde aparece como el fundamento filosófico de la democracia. Frente a ello, el autor apela a un justo equilibrio desde el cual se ponga de manifiesto que si bien no existe una

RECENSIONES

única opción política que sea la correcta, pues “la construcción de la convivencia de los hombres dentro de un ordenamiento en el que se disfrute de libertad, no puede ser algo absoluto” (p. 105); hay injusticias que nunca llegarán a ser justas y cosas justas que nunca llegarán a ser injustas.

Pero la cuestión más compleja que el relativismo ofrece consiste en su aptitud para situarse más allá de todo límite y aplicarse conscientemente al campo de la religión y de la ética. Por ello, la cuestión acerca de la verdad resulta insoslayable. Ratzinger advierte que el abandono de la verdad nunca podrá ser definitivo, además, allí donde se declara la verdad como *algo oculto* el hombre queda sujeto a la dictadura de lo accidental, de lo arbitrario y de lo útil. Frente a ello, la *racionalidad de la fe* del cristianismo y su sentido pleno como *religio vera* constituye la verdadera ilustración capaz de fundar en sólidas bases la tolerancia. En efecto, “si no hay verdad acerca del hombre, el hombre no tiene tampoco libertad. Sólo la verdad hace libres” (p. 222).

Mario ilar

157

